



**APROBADA**  
en la 501 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 496  
(Extraordinaria)  
24 de agosto de 1993  
Horas: 11.05 a 11.50

## ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Presidente de la Asamblea Nacional de la República de Cuba, señor Ricardo Alarcón Quesada.

-----  
Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Noemí Gómez (Argentina); Hernando Velasco Tárraga (Bolivia); Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Dilermando Cruz (Brasil); Antonio Urdaneta, Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez Torres (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Jorge Ramírez Guerrero (México); Alfredo Núñez, Susana Morinigo (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, José Carlos Dávila (Perú); Néstor Cosentino, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairé (Venezuela); Juan Valenzuela (Costa Rica); Abelardo Curbelo Padrón, Lázaro Barredo, Homero López García, Juan Astiasarán Ceballo, Faustino Madrazo (Cuba); Edmund Frei (Suiza).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert

-----

**PRESIDENTE.** Vamos a iniciar la sesión extraordinaria para recibir al señor Presidente de la Asamblea Nacional de la República de Cuba, el doctor Ricardo Alarcón Quesada.

Señor Presidente de la Asamblea Nacional de la República de Cuba; señores Representantes; señor Embajador de la República de Cuba; señor Secretario General de la ALADI; señor Secretario General Adjunto; Observadores: en mi condición de Presidente del Comité de Representantes, órgano político de la ALADI, tengo el encargo de presentar a usted, señor Presidente, un cordial saludo con motivo de su gentil visita a su sede permanente. Su país es un Observador activo de las labores de la ALADI y ya se encuentra Cuba participando en algunos de sus acuerdos de alcance parcial o regional, en este proceso difícil pero apasionante de vivir unidos los pueblos latinoamericanos y del Caribe. Es probable que los resultados concretos aún se dejen esperar, pero tenemos la seguridad de que la unidad de nuestra región no se fundamenta en una lírica declaración, sino en una historia de éxitos. Ya que si la historia no nos ha sido óptima en sucesos, es de sana lógica buscarlos en el futuro, con una profunda responsabilidad frente a las generaciones venideras.

En la ALADI y su antecesora la ALALC venimos bregando por la integración de nuestros países desde hace más de 30 años. En ese camino, hemos tenido que adecuar nuestros mecanismos e instrumentos, nuestras metas y objetivos, a las nuevas realidades emergentes que van configurando el perfil de nuestras sociedades en las postrimerías del siglo XX y en los albores del próximo siglo. Los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se vienen sucediendo vertiginosamente en todos los confines del planeta, inciden directa e indirectamente en el diario accionar de nuestros pueblos y países. Y una vez que la unidad latinoamericana se solidifique, el paso siguiente es encontrar el camino de entrada al siglo XXI.

La interdependencia marca nuevos criterios en las relaciones entre los pueblos y la cooperación adquiere una dimensión diferente. No cabe duda de que la crisis que devino en el desplome de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la caída de los regímenes de Europa Oriental, ha tenido también impacto en América Latina.

Durante muchos años hemos hecho de la integración económica la piedra angular de nuestro trabajo y esfuerzo. El camino ha sido duro y los resultados no alcanzaron las metas propuestas. No obstante, no estaríamos en esta casa y no se hablaría de la integración económica regional, subregional o bilateral, sino fuera por lo que aquí hicieron nuestros países y por lo que están dispuestos a hacer en el futuro. El Grupo Andino, el MERCOSUR, el grupo de los tres y los acuerdos de nueva generación, son expresiones claras de la voluntad política de integración de nuestros Gobiernos y que, de una u otra forma, están directamente

relacionados con la actividad y los objetivos de la ALADI. La creación de la Comunidad Latinoamericana de Naciones, tal como propone el Parlamento Latinoamericano, es propósito consustancial de todos los esquemas de integración de la región.

Frente a los problemas económicos y sociales que parecen más y más insuperables, los países se ven obligados a hacer importantes concesiones a la economía de mercado y a intensificar los intercambios económicos entre los países latinoamericanos y del Caribe, de allí la validez del relanzamiento de la integración en la que estamos empeñados.

Pero estamos hablando de una integración a la cual se ha incorporado el rescate de nuestros valores culturales como variable indispensable para el relacionamiento de nuestros países, queremos seguir viendo las películas de Cantinflas, de María Félix, escuchar la música de esta indolatinoamérica, que estén a nuestro alcance los libros de autores latinoamericanos, por ello se ha creado el mercado común del libro. No habrá verdadera integración si nuestros pueblos no tienen una profunda conciencia comunitaria, si no se conocen y reconocen en sí mismos el auténtico potencial de desarrollo, creatividad y voluntad de constituir una verdadera comunidad de naciones, dispuestas a enfrentar el porvenir con decisión y audacia. Tenemos todo lo que necesitamos para hacerlo, debemos ponernos en marcha.

Por ello, recibirle en esta casa y compartir con usted, señor Presidente, brevemente nuestras experiencias, nos es particularmente satisfactorio. Tenga usted la seguridad que la Casa de la Integración es la Casa de todos.

Muchas gracias.

Tiene la palabra el señor Secretario General de la ALADI.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente del Comité de Representantes; señores Embajadores y Representantes de los países miembros; señores Embajadores y Representantes de países e instituciones observadores; señor Presidente de la Asamblea Nacional doctor Ricardo Alarcón Quesada: acá, en esta Casa, tenemos una asociación de once países; once países que representan un área importantísima de América Latina, desde varios puntos de vista. Son once países que ahora se rigen por un Tratado, el Tratado de Montevideo 1980, y que en su tiempo se rigieron por el Tratado de Montevideo de 1960. Son once socios que misteriosamente se mantienen asociados en un aparente letargo, en una aparente marcha lenta. Pero yo diría que en esa marcha lenta se trabaja, se trabaja dentro de un progreso de la historia.

Además, esta asociación de estos once países tiene una nítida expresa vocación latinoamericanista. No se contenta en quedar su acción en la integración solamente de los once. Su pretensión, su objetivo, parte de su razón de ser es de extender la integración fraternalmente para Centroamérica y el Caribe.

Esta Asociación, que trabajaba en aparente letargo, últimamente está tomando un nuevo impulso, se está proyectando verdaderamente como una asociación articuladora y promotora de integraciones parciales. Está el MERCOSUR, en la práctica recientemente creado; está el resurgimiento del Grupo Andino, y está una multitud de acuerdos bilaterales en que participan los otros dos países que no están en esas dos subregiones México y Chile.

Ultimamente esta Asociación, decía yo, está creciendo en su papel de promotora y articuladora. Cada vez más los países descubren en este Tratado de Montevideo un instrumento de una gran flexibilidad, de una gran capacidad de cubrir compromisos que los países quieren adquirir en el sentido de la integración. Tenemos como meta de mediano y largo plazo el mercado común de América Latina, no de los once, el mercado común de América Latina. Pero todos sabemos que no para ahí, así como tampoco cuando éramos ALALC no paramos con el objetivo, por lo menos como objetivo de libre comercio.

Aquí, actualmente, como síntoma de ese crecimiento del papel, se están debatiendo cuestiones, propuestas de acuerdo de gran dimensión, de gran alcance. Se está proponiendo un acuerdo de comercio de servicios, que prácticamente duplica el universo de preocupación integracionista, porque a las mercancías, que es una parte del universo económico y cultural, se juntan ahora los servicios, que últimamente se revelan como la parte más dinámica de las economías modernas, la parte que general empleo, para parte donde se manifiesta el desarrollo tecnológico, la parte que garantiza la competitividad de las actividades económicas y de los países.

Estamos también debatiendo acuerdos de normas técnicas, acuerdos culturales. Estamos desarrollando el carácter multifacético de la integración, y trabajando casi en silencio, a través de acciones pequeñas pero seguras, hacia adelante y hacia arriba.

Nosotros estamos también en aproximación con Centroamérica y el Caribe, por determinación de las autoridades máximas de esta Asociación.

Esta, señor Presidente, es la ALADI que usted está visitando, y que cuenta también con la Secretaría, que hace todo lo suyo para cumplir su papel, al hacer propuestas y estudios técnicos que sirven de base a las iniciativas y a las negociaciones de los países.

Nosotros tenemos inmensa satisfacción en recibirlo. A través de usted, de su personalidad saludamos al bravo pueblo cubano. Reconocemos en usted un personaje que mucho puede hacer por la integración y por su pueblo, dada su experiencia, su conocimiento; su experiencia desde el tiempo de estudiante, como Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de La Habana; su experiencia y su conocimiento en política internacional, ya con una larga tarea desarrollada al servicio diplomático de su país, en que representó dos veces a la

República de Cuba en Naciones Unidas; su experiencia como Director, como Viceministro y después Ministro de Relaciones Exteriores y ahora, por último, como Diputado, recién electo, y también electo Presidente de la Asamblea Nacional.

Queremos, a través de usted, dar un mensaje de esperanza, de espíritu amplio que tiene esta Casa para la negociación, por el bien de todos nuestros pueblos.

Aquí, Señor Presidente, los países observadores, sobre todo los países de Centroamérica y del Caribe, saben que cuentan con las puertas y las ventajas abiertas para contribuir por la integración de ésta nuestra grande región.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Secretario General.

Ofrezco la palabra al Señor Presidente de la Asamblea Nacional de la República de Cuba, Doctor Ricardo Alarcón Quesada.

PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPUBLICA DE CUBA (Ricardo Alarcón Quesada). Muchas gracias.

Señor Presidente; Señor Secretario General; Señoras y Señores: ante todo quiero agradecer muy vivamente esta oportunidad que nos dan de recibirnos en esta Casa, en la sede de una Organización cuya labor mucho apreciamos y con la cual deseamos colaborar, relacionarnos como observador activo, como señalaba el Señor Presidente, y en la perspectiva que esperamos alcanzar de una y cada vez más estrecha participación y colaboración con ustedes.

Creo que todos los latinoamericanos coincidimos en nuestra común vocación por la integración. No es posible encontrar voces, ni hoy ni a lo largo de nuestra historia, que disientan de esa aspiración común de todos nuestros pueblos. Probablemente sea difícil encontrar otra porción de nuestro continente donde esta idea, esta aspiración, que pudo tener connotaciones más bien utópicas en las raíces de nuestra historia, pero que cada vez más deviene en la conciencia de una necesidad para el desarrollo de nuestros pueblos, difícilmente pueda encontrarse otro rincón de nuestra América donde esta convicción haya estado tan arraigada como en Cuba.

Si meditamos los cubanos sobre nuestra historia, sobre nuestros orígenes, sobre nuestra evolución, comprobamos fácilmente -lo sabe cualquier escolar cubano- que antes del nacimiento de la República, antes del surgimiento del movimiento que habría de buscar la independencia y poner final al colonialismo europeo en nuestro país, antes incluso de que surgiera en rigor la nación cubana, desde los primeros balbuceos, desde los primeros intentos por construir esa nacionalidad y liberarla, la idea de la integración económica y política con la América Latina fue su

motor principal, su motor inicial. Nuestro primer grupo, el primer grupo de cubanos que imagina la idea de una patria independiente fue identificado en la historia, y se llamaron a sí mismos los bolivarianos.

El primer intento, la primera organización, la primera acción encaminada a crear la nacionalidad, y después luchar porque alcanzara la plenitud de su independencia; la primera conspiración, la primera acción, la primera vez que un grupo de cubanos se sienten cubanos se organizan y tratan de marchar por ese camino escogieron como nombre de aquella conspiración la de "Los soles y rayos de Bolívar". Y no sólo porque se inspiraban en el movimiento que el Libertador había iniciado en Venezuela, sino porque además en aquel momento se proponían crear la nación, liberarla e integrarla a lo que siempre se concibió como la verdadera nación latinoamericana.

Por eso no puede sorprender que aquí mismo en Montevideo, en 1959, a los pocos meses del triunfo de la revolución de enero de aquel año, el Presidente Fidel Castro, desde aquí mismo, hizo un vehemente llamado a la integración económica y política de la América Latina. Es probablemente el primer documento, aquel discurso que él hiciera aquí en Montevideo, el primer documento oficial de Cuba ya en esta etapa revolucionaria, en la cual se postula y se aboga por alcanzar lo que para nosotros los cubanos era algo presente desde el momento anticipatorio de nuestra historia. De entonces para acá, desde los primeros destellos bolivarianos al momento en que surge la República cubana pasó casi un siglo; y después los avatares que desde entonces nos condujeron a la etapa que para los cubanos es la de la realización plena de la independencia con la revolución actual. Y al momento de hoy han sido complicados, difíciles, largos, pero lo que nunca ha dejado de estar ausente es ese convencimiento, que habría de reflejarse, hace unos veinte años, cuando la República de Cuba, por razones que todos conocemos y que no es del caso abundar en ellas ahora, se vincula con el Consejo de Ayuda Mutua Económica, el CAME.

Ahí está la declaración oficial del Gobierno de Cuba, el condicionamiento que puso en aquel momento al vincularse con ese agrupamiento económico, de que la aspiración de la República de Cuba y su meta era integrarse en su momento económica y políticamente a la América Latina y el Caribe. En aquellos momentos muy lejos estaba de la imaginación de cualquiera de que el CAME pasaría a la historia y que ocurrirían los acontecimientos que más recientemente ocurrieron. En aquellos momentos nuestras expectativas, nuestras posibilidades de vinculación con la América Latina y el Caribe eran bastante escasas. Sin embargo, no pudimos, no podíamos ni siquiera concebir la vinculación con aquella organización sin dejar claro, para ellos y para todos los demás, que ése no era, ni podía ser, ni iba a ser el camino que Cuba recorrería. Sería una etapa necesaria de nuestra evolución pero nuestra aspiración, nuestra meta seguiría siendo la única que hasta ahora los cubanos ha sido concebida como posible, antes que los cubanos se reconocieran todos incluso como cubanos.

Es por eso que nos complace mucho poder concurrir a este encuentro con ustedes. Es por eso que agradezco mucho esta posibilidad y las muy generosas palabras que tanto usted, Señor Presidente, como el Señor Secretario General han tenido a bien extendernos.

Quisiera agregar, además, que lo que en su tiempo parecía mas bien una utopía, y que hoy nosotros consideramos como necesidad inaplazable, es cierto que se va construyendo paso a paso, que se va ascendiendo por ese camino a través de numerosos peldaños, y el Señor Secretario General ha hecho alusión a varios de los más importantes.

Sé que recientemente ustedes recibieron al Diputado Humberto Celli, al Presidente de nuestro Parlamento Latinoamericano. Coincidimos con él en que los Parlamentos de nuestra región y el Parlamento Latinoamericano en su conjunto tenemos mucho por hacer todavía para contribuir a acelerar esos procesos, a darles además su dimensión real. Los latinoamericanos, a diferencia de otros agrupamientos regionales de otras latitudes, podemos y debemos en realidad concebir la integración en toda su compleja riqueza; no solamente el comercio, no solamente la economía, no solamente la política. Realmente, por lo menos ésa ha sido la visión cubana desde el primer día, constituimos y debemos aspirar a realizar en la práctica una nación, una sola nación con las mismas raíces, con los mismos componentes espirituales, culturales. Y, por lo tanto, disponemos de la posibilidad, en este mundo que tiende a la integración, al agrupamiento de Estados, a la creación de espacios más amplios y más fuertes.

Tenemos la posibilidad real de hacernos nosotros más sólidos, más fuertes, más ricos, por el bien de todos nuestros pueblos porque, realmente, contamos con un acervo común en todos los aspectos de la vida: en la cultura, en la espiritualidad, sin dejar de reconocer la importancia de la economía, desde luego.

Para Cuba eso es aspiración, meta, que proclamamos en el plano político, pero que además también tratamos de conjugar con acciones prácticas, concretas, específicas. Para algunos podrá haber preocupación o dudas acerca de cómo es posible o realizable la integración de una economía como la cubana, que tiene sus características que la diferencian de algunas otras, aunque en realidad también hay que percibir que lo más importante de esa economía hoy es su evolución hacia formas distintas de las que prevalecieron en el período más reciente.

Sin embargo, creo que hay numerosos ejemplos de cómo es posible, cómo es realizable, y en los hechos hemos ido alcanzando formas de colaboración cada día más intensas con algunos de los Estados latinoamericanos miembros de esta Asociación, y muy recientemente hemos alcanzado algunos acuerdos importantes, que son el resultado de un proceso de varios meses de análisis, de estudio, de consultas, de trabajo de varias misiones especializadas.

Acabamos de concluir, decía, acuerdos muy importantes, que establecen una vinculación cada día más estrecha, más estable, de una colaboración bastante intensa con nuestros vecinos inmediatos; los Estados caribeños integrantes de la comunidad del Caribe.

La experiencia nuestra y la de ellos ha demostrado que no sólo es posible sino que es útil, conveniente, necesario para los pequeños territorios insulares del Caribe concebirlo, con esa idea que avanza cada vez más en esa porción de nuestra América, como que somos parte de una realidad superior, a pesar de que en el caso del Caribe es donde se manifiestan las diferencias culturales, las diferencias que nos acarrearón el hecho de que hubiéramos sido colonizados por potencias europeas distintas.

Quiero reiterarles nuestra satisfacción por este encuentro, renovarles la voluntad cubana de seguir trabajando con cada uno de ustedes individualmente en ese camino que creemos indispensable y, desde luego, nuestro mayor interés en continuar desarrollando los vínculos que tan satisfactoriamente hemos conseguido mantener hasta ahora con esta Asociación, cuyo papel en la necesaria integración de América Latina, cuyo papel en el desarrollo de la amistad, de la cooperación entre todos nuestros pueblos no puede ser soslayado.

Gracias nuevamente, Señor Presidente, Señor Secretario General, y gracias a todos ustedes por haber concurrido a este encuentro. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Doctor Ricardo Alarcón Quesada por sus palabras.

Quedan los Señores Representantes invitados para tener un brindis de honor con el Doctor Ricardo Alarcón Quesada.

Se levanta la sesión.

---